

Noticias del mundo científico

Un delincuente de 32 años con un cerebro de niño

FEDERICO CALVO

He aquí una de las pruebas a que fue sometido para comprobar su infancia mental:

"Con su lápiz ponga un punto sobre cualquiera de estas letras F G H I J y una coma después de la más larga de estas palabras: NIÑO, MADRE, MUCHACHA. Si usted cree que la Navidad se celebra en Marzo, haga una cruz en seguida....., si no, siga adelante y diga a qué horas sale el sol.... Si Edison descubrió la América, borre lo que haya escrito; si fue otra persona, ponga el número que complementa esta frase: EL CABALLO TIENE PATAS. Escriba un SI, si la China está en Africa..... Dé una respuesta errónea a esta pregunta: DE CUANTOS DIAS CONSTA UNA SEMANA?.... Escriba una letra que no sea G después de esta coma.... y luego un NO si es cierto que dos veces 5 hacen 10.... Si usted tiene la certeza que después del lunes viene el martes, haga dos cruces en seguida.....; pero si no, haga un círculo aquí..... o pinte un cuadrado en seguida..... Marque cuidadosamente tres cruces entre estos dos nombres: JORGE ENRIQUE. Lea estos números: 3, 5, y si cree que el hierro es más pesado que el agua, escriba el número mayor aquí.....; pero si cree lo contrario, escriba el menor en seguida..... Indique por medio de una cruz cuándo las noches son más largas, si en verano? o en invierno? Contéste esta pregunta: EL AGUA CORRE HACIA ARRIBA? Si no puede indicar el número de esta igualdad: (5 más 7 igual), no ponga nada; pero escriba entonces la primera letra de su primer nombre y la última de su apellido en este mismo renglón"

Los adultos normales pueden absolver este cuestionario en un lapso de 125 segundos, por término medio; los verdaderamente inteligentes, en 100 segundos y los retardados se exceden de 150.

Hecha esta aclaración vamos a referirnos al caso de homicidio de Harry S. New, del cual se ocupó mucho la prensa americana a mediados del año pasado. Este tipo de 32 años de edad, fuerte y vigoroso, se libró de ser electrocutado, debido a las demostraciones que hicieron varios peritos psicólogos, probando satisfactoriamente que New, siendo hombre hecho y derecho corpóreamente, tenía el cerebro en el estado rudimentario

antecece aparece uno de los cuestionarios que sirvieron para la comprobación del infantilismo cerebral de New.

Este degenerado invitó a su novia a dar un paseo en automóvil por los alrededores de la ciudad de los Angeles (California). Una querrela de esas que tienen los novios a cada paso, fue motivo suficiente para que New sacara un revólver y ultimara cobardemente a la señorita Freda Lesser.

Consumado el crimen, envolvió el cadáver cuidadosamente y lo sentó muellemente reclinado en el espaldar del asiento trasero. Con ese macabro pasajero recorrió los alrededores de la ciudad en todas direcciones, hasta que, al día siguiente, con las primeras

se dirigió resueltamente a una inspección de policía, en donde manifestó sin miedos y sin ambages que acababa de dar muerte a su novia a causa de una disputa y que el cadáver estaba en el automóvil. Con la misma frescura agregó que era hijo no reconocido del Senador New de Indiana y que él respondía al nombre de Harry S. New.

Tan extraños procedimientos llamaron mucho la atención entre los criminalistas, y, cuando se celebró el jurado fue éste el teatro de un torneo de psicólogos, todos los cuales, por medio de muy ingeniosos procedimientos, demostraron satisfactoriamente que el delincuente New era un caso especial de infantilismo cerebral; más claramente dicho, que siendo un hombre de 32 años de edad llevaba consigo un cerebro correspondiente a un niño de menos de doce años.

Ocho expertos tomaron participación en estas demostraciones, entre otros el profesor E. B. Hoag, quien ha experimentado psicológicamente sobre 200,000 soldados del Ejército Americano y formado estadísticas de grande interés sobre análisis psico-físicos. He aquí algunas de las preguntas que absolvió el mencionado profesor acerca del caso de New, delante del Jurado:

—¿Qué edad tiene New de acuerdo con su capacidad cerebral?

—Menos de doce años.

—¿Cree usted que un niño de esa edad sea capaz de hacerse vivir por su propio esfuerzo, como ha vivido New?

—Miles de niños realizan esa prueba.

—¿Cómo explicaría usted el hecho de que New haya podido prestar servicio en el Ejército sin haberse distinguido como un idiota?

—Para ser soldado no se necesitan habilidades superiores.

—¿Cree usted que un hombre tarado de infantilismo cerebral, pueda cautivar el afecto y la predilección de una bella muchacha de 20 años, que desempeñaba satisfactoriamente un puesto de estenógrafa?

—No he conocido el grado de su inteligencia; pero, en todo caso, no hay que olvidar que New es hombre de buena complexión y este es atractivo muy valioso delante de las mujeres.

Lo que hay de interesante en el presente caso no es el infantilismo de New, desde luego que la humanidad está plagada de individualidades deformes, sino el avance de la Psicología experimental en estos últimos años, logrando estudiar con positivos resultados la correlatividad entre el desarrollo corpóreo y el de la inteligencia, desde los primeros años de la vida hasta la edad adulta.

Los procedimientos que se emplean para tales comparaciones, día por día aumentan su eficiencia y comprueban su utilidad educativa. Todas las Universidades americanas han puesto en este sentido muy especiales atenciones, como que el conocimiento verdadero de las capacidades mentales de un niño en relación con su edad, constituye un dato de incalculable valor para los procedimientos y fines educativos y evita los grandes errores que se cometen en la selección estudiantil y los grandes fracasos de los universitarios en el campo de la vida práctica.

La solución de un acertijo—dice un distinguido profesor de la Universidad de Columbia—suministra mejor información sobre el grado de inteligencia de un estudiante en relación a su edad, que un riguroso examen de griego o de matemáticas, siendo así que el ser instruido no quiere decir que se sea más inteligente.

Entre los variados cuestionarios que se emplean para esta clase de verificaciones, merecen citarse algunos por vía de información.

“Un cuervo logra atrapar un pedazo de carne y vuela con su presa a la copa de un árbol; un zorro que allí estaba, quiso quitarle la carne, valiéndose de este artificio: hermano cuervo, me han dicho que tu canto es tan dulce y tan bello, como esplendente es la brillantez de tu plumaje. El cuervo sintiéndose lleno de agradecimiento, abrió el pico con la intención de cantar, y dejó caer la carne que el zorro atrapó de un zarpazo.”

La correcta interpretación de la moraleja de esta fábula es la de no dejarnos engañar por las lisonjas. Todo estudiante de diez y ocho años la da sin dificultad, a menos que el grado de su inteligencia no sea correlativo del de su edad.

—“¿Qué haría usted en el caso de que le roben la ropa, mientras se baña alegremente en un río?”

“1.—Conseguir dinero para comprar nueva. 2.—Nadar río abajo hasta encontrar una ciudad y refugiarse en ella. 3.—Esperar la noche para salir en busca de vestidos. 4.—Pescar para tener qué comer durante la permanencia en la orilla del río.”

Si un niño de doce años señala la tercera respuesta como la más natural, su inteligencia está bien desarrollada, pero si se decide por la segunda, merece especiales atenciones por parte de los maestros, siendo así que su inteligencia anda retardada.

El profesor Terman para cerciorarse de la capacidad mental de los adultos, les pide que indiquen en un tablero la trayectoria que

describiría una bala de cañón, cuando éste es disparado en posición horizontal. Asegura el citado profesor que el 75 por ciento de los experimentados contestan satisfactoriamente.

Un niño de catorce años puede resolver en el lapso de un minuto el siguiente problema, siempre que su inteligencia sea correlativa de su edad:

“Un hombre gana veinte pesos por semana y economiza catorce en el mismo tiempo, cuánto tiempo tendrá que esperar para reunir trescientos?”

Otro problema para la misma edad y dentro del mismo tiempo, es el siguiente:

“Un reloj marca las 6:20; al invertir los punteros qué hora marcará?”

El indicar la diferencia que existe entre lo que es carácter y lo que es reputación, diciendo que el carácter es lo que uno es y reputación lo que los demás creen acerca de uno, es respuesta que demuestra una inteligencia satisfactoria en un joven de veinte años.

Pudiéramos detenernos para hablar sobre los aparatos que se emplean para esta clase de pruebas, pero el espacio de que disponemos no nos permite prolongar demasiado este artículo, prometiendo hacerlo en el próximo número con toda la extensión que el tema y su importancia requieren.



Aquilataciones

La leyenda benaventina

NEMESIO CANALES

‘La Inmaculada de los Dolores’

ENTRAMOS ahora en «La Inmaculada de los Dolores», última jornada de este viaje ya bastante largo. Aquí conoceremos una familia aristocrática, la familia del Marqués del Encinar, y otra familia de la clase media, la familia de un don Scrapio. Para que no se diga que soy apasionado, debo confesar que estas dos familias me parecen excelentemente pintadas. Se asoma uno en seguida al espíritu sombrío, lento, muerto, fosilizado, de las gentes de sangre azul, y al alma cuadrada, achatada y sórdida de la clase media, en las capas que colindan con la alta.

La pintura, repito, es magistral. Tanto lo que pasa entre los Encinar como entre los Alfar—las dos casas, la grande y la chica—es un fidelísimo y habilísimo cuadro de la ramplona vida burguesa alta y media.

Y aunque venga tarde, hago esta reflexión: si este hombre, si este señor Benavente se hubiera limitado a eso, a darnos transcripciones de la realidad, en eso que llaman dramas de costumbres, hechos según el patrón comercial y convencional corriente, esto es un cincuenta por ciento de pintura, de pinturita «discreta» en que se saque a relucir lo más superficial de la psicología de las gentes, sin entrar nunca en honduras que choquen demasiado, pero cuidando mucho también de hacer uso de algunos granitos de pimienta crítica que le den al reverendo público la idea de que está asistiendo a toda una disección terrible; si este hombre, vuelvo a decir, se hubiera quedado ahí, en ese teatro, algo anodino pero ameno, que está entre el francamente folletinesco («Los dos pilletes») y el gran teatro de pensamiento («Nora o la Casa de muñecas», «El pato salvaje», «Cándida», etc.), sin pretender escalar otras altu-

ras, para las que Dios no le dió alas... ¡Qué bien lo habría hecho!

Pero entonces, quizás y sin quizás, no habría logrado deslumbrar tanto al reverendo público. Porque es precisamente por ese aire que él le ha dado siempre a sus «cercaciones» de grandes y trascendentes problemas de ideas, que cogió a los críticos profesionales—que son siempre los más sandios de la casa—y, por conducto de los críticos, al burgués de levita y monóculo, y tras de éste al resto del público. ¡Oh! el efecto mágico de sus perifrasis y antítesis, y en general, de su detestable retórica, que parece hinchada de pensamiento, cuando en realidad de lo que está hinchada siempre es de pedanteresa y fútil ingeniosidad, de esa que de la mera oposición mecánica en la misma frase de dos ideas contrarias, o del retruécano, o de la lentejería lírica de los poetas «preciosos», construye algo que nunca deja de impresionar, como el colmo de lo exquisito y de lo intelectual, al buen burgués.

Baroja, en su obra «La dama errante», nos presenta un tipo, el doctor Araeil, que si no es el mismo Benavente (creo que él a quien le apunta es a Unamuno) se le parece una atrocidad. Para que se vea hasta qué punto es notable el parecido, voy a intercalar los párrafos pertinentes de la obra:

“Oyéndole, y fijándose en sus frases, se nota que tenía un repertorio de ingeniosidades, de salidas, de comparaciones, con el cual deslumbraba a sus interlocutores.

“Analizando los procedimientos de fabricar cosas originales de este médico sofista, se veía que procedían casi siempre de un artificio retórico. Uno de estos artificios estribaba en una antítesis casi mecánica, en una oposición sistemática de un concepto por el contrario. Se decía delante de él, por ejemplo: ‘Hay que dar trabajo a los obreros,’ y él replicaba en seguida: ‘No;

lo que hay que dar es obreros al trabajo.' 'Hay que europeizar España'; él contestaba: 'Hay que españolizar Europa.'

“El otro procedimiento, también mecánico, de originalidad, usado por Aracil, era devolver la frase al interlocutor, aplicando palabras de ideas materiales a conceptos puramente espirituales, o al contrario, procedimiento que, a pesar de estar a la altura de cualquiera, no dejaba de producir efecto en los tertulios de Aracil.

“Se le decía: ‘Habría que encontrar un medio de ventilar bien el hospital.’ Y él replicaba: ‘Lo primero sería ventilar bien las conciencias.’ Otro decía: ‘A los campos españoles les falta, sobre todo, abono químico.’ ‘Más abono químico les falta a nuestras almas, que están siempre en barbecho.’

¡Qué deleite para el burgués llegar por fin al desenlace, después de haber ahogado cien tímidos bostezos, con la idea de que ha descifrado algún trascendental problema psicológico o filosófico que le acredita de culto y refinado y le da derecho a hablar en la tertulia del día siguiente de la tesis tal o cual! De ahí viene que se haya encariñado tanto con los insípidos platitos del gran autor. Pero si éste, en lugar de un mariposco intelectual inofensivo alrededor de manoseadas ideas que dejan a todo el mundo contento precisamente porque no chocan en serio con nada ni con nadie—ya que a lo sumo producen en la piel una vaga sensación de cosquilleo—trac lo que trae siempre todo potente creador, todo genuino artista, esto es, fulguraciones de un pensamiento que choca, fuerte y bravamente, con el pensamiento de sus contemporáneos, alumbrando nuevos e inexplorados senderos de renovación y de revolución, entonces, lejos de atraerse en seguida al gran público, lo que se atrae por regla general es un huracán de protestas, vociferaciones, denuestos, y hasta palos y pedradas. ¿Para qué citar nombres si no existe un solo ejemplar de gran autor moderno—autor de obra de pensamiento—que no haya comenzado así? En cambio, a nuestro don Jacinto le llovieron flores casi desde la cuna, desde que se dió a conocer como autor nuevo que, si bien hacía bostezar, decía cosas muy «sabias» y «profundas». Y es claro: era que el nuevo autor de aires intelectuales no escandalizaba a nadie; era que si alguna vez hacía algunos pinitos de crítica, caricaturizando a tal o cual persona o tal o cual costumbre, esta caricatura la tomaba hecha ya del estado de conciencia del mismo público español, sirviéndose para base de sus críticas de los mismos principios, la misma moral, los mismos pre-

juicios fundamentales de los burgueses ilustrados que llenaban butacas y paleos. Pero que hubiera roto, como Ibsen y Shaw, con estos prejuicios, con esta moral, con estos principios antediluvianos de su público, y no habría habido un periódico que no saliese al día siguiente a llamarle anarquista, inmoral, desnaturalizado, monstruo, y la lista, en fin, de insultos que se prodigan siempre a los primeros aletazos de un Ibsen, sin perjuicio de babearlo y hasta comérselo de admiración después, cuando ya le ven consagrado.

Pero volvamos a nuestra «Inmaculada». Ya hemos dicho que hay aquí dos familias; una grande, de la más rancia y apestosa nobleza, y otra chica, de la más hacendosa clase media. Pues bien, esta familia es la que tiene el honor de poseer, en calidad de hija mayor de don Serapio, a Asunción, la heroína de la obra. Y lo que pasa con casi todo el repertorio de nuestro hombre: mientras se limita a presentarnos sus tipos secundarios y a darnos meras impresiones de ambiente, el hombre marcha bien; hasta notamos con regocijo que en esta obra no tiene los dicharachos y agudezas barberiles que tanto abundan en sus obras anteriores. Pero tan pronto como pretende echar el resto y nos pone delante la figura central, destinada a llevar el peso de sus grandes pensamientos... comienza Cristo a padecer.

Y si no, ahí está esa Asunción. Dígaseme si con todo y el aire de dechado que le quiere dar su creador, hay nada más contrahecho y pesado en el mundo que esta momia odiosa, que quiso y no quiso a su novio muerto, que le recuerda y no le recuerda, que le llora y no le llora, que se sacrifica y no se sacrifica por su familia, que quiere y no quiere quedarse para vestir santos... ¡Qué sé yo! Trátela usted, lector, véala y oícala atentamente y dígame después si es o no es esta criatura el rompe-cabezas más cargante y soporífero que haya visto en todos los días de su pícara vida.

Pero, se me olvidaba referir que la historia aquí consiste en que Asunción y un hijo de los marqueses del Encinar eran novios, que este novio (un verdadero mico aristócrata, según nos lo pinta el mismo autor) se murió antes de celebrarse el matrimonio... y el resto, nadie mejor que el mismo autor para contárnoslo. Tiene la palabra Pepe, un pámpilo admirador de ella que se la describe así a un su amigo recién llegado de Madrid:

“Pepe.—Es una muchacha hermosísima, cuanto te diga es poco; una de esas hermosuras... cómo te diría yo... luminosas; porque eso parece, una encarnación de

luz espiritual. De una familia modestísima; su padre era tenedor de libros en la tienda de un hermano suyo, don Jerónimo Alfaro, persona muy estimable, que en nada se parece a su hermano, a don Serapio, padre de esta pobre muchacha, sacrificada por todos, por los Marqueses, los desconsolados padres, como holocausto a la memoria de su hijo, por los propios padres, hermanos... como objeto de una explotación miserable, la más miserable de que puedes tener idea; y por todos, en fin, que por envidia unos, por curiosa novelaría otros han decidido que esa pobre criatura ha de ser para toda su vida como una estatua más del dolor que adorne el ostentoso mausoleo del marquesito difunto.

“Carlos.—Y ¿todo ello?... ”

“Pepé.—Todo ello porque al señorito mimado y consentido, como podía haberse antojado un automóvil o un caballo de raza, se le antojó la muchacha porque era la más hermosa y la más admirada, y como la muchacha es una muchacha decente, claro está, no había otro medio que casarse con ella, sin reparar en la diferencia de clase ni de posición. Los Marqueses aparentaron algunos remilgos, pero en el fondo les halagaba que su hijo fuera el dueño de tan hermosa criatura. La familia de la muchacha... no hay que decir; era una boda ventajosísima para todos... De la muchacha, no sé qué decirte, se dejó querer, no puedo creer que le quisiera... Pero cómo podía rechazar sin escándalo. ¡La suerte que se le entraba por las puertas! Ello es que, cuando estaba para casarse el Marquesito enfermó gravemente y se murió en cuatro días. Los Marqueses, como podía haberles dado por desentenderse de la prometida de su hijo como de un recuerdo penoso, en la triste soledad de su casa, acosados por sobrinos y demás parientes que se disputaban sin pudor una probable herencia, pusieron todo su cariño en la que ellos consideraban como viuda de su hijo. No saben separarse de ella; al padre le han colocado de administrador de la casa, al hermano le tienen al cuidado de sus fincas, a toda la familia la regalan y la obsequian; la muchacha, en fin, es una verdadera Marquesa viuda y, según todas las probabilidades y, con espanto de los sobrinos y demás parentela de los Marqueses, ella será la heredera de su cuantiosa y saucada fortuna. Para ello, claro está es necesario que su corazón guarde eterna fidelidad al muerto. ¡Pobre de ella si algún día su corazón se rebelara en nombre

del derecho a la vida!... ¿Comprendes la situación de esa pobre criatura?”

Si el autor nos hubiera querido entretener, presentándonos, en un drama anecdótico, una situación rara de las muchas que son posibles en la vida, menos mal; pero ir más allá y tratar de darnos como tipo admirable de selección, como encarnación de su tesis, a esta pazguata insulsa e hipócrita, es lo que no se le puede tolerar. Pero ¡qué cosas las que se le ocurren al bendito de don Jacinto! ¿Quieren ustedes ver la médula misma de su tesis, del gran pensamiento que desarrolla por conducto de su Asunción? Pues aquí va (escena tercera, acto último):

“Cuando la vida nos amarra a sus miserias, cuando tenemos que vivir como no quisiéramos... de lo que tenemos que creer, hay que hacer nuestra fe, de lo que tenemos que querer hay que hacer nuestro amor... Sobre los dolores de nuestra vida elevar nuestra alma inmaculada con las alas de un ideal que de las mismas tristezas de la vida tome el vuelo.”

Quiere decir que este nuestro excelso sembrador de ideas se escribe todo un señor drama en tres actos para enseñarnos que “de lo que tenemos que creer hay que hacer nuestra fe, de lo que tenemos que querer hay que hacer nuestro amor.” Que es lo mismo que si dijera: ea, muchachos, a mentir se ha dicho; pero no basta que le mintáis al prójimo, sino que debéis mentiros a vosotros mismos, ya que el colmo de la sabiduría consiste en convencerse uno cuando le convenga de que lo blanco es negro y lo negro blanco. Y así, cuando recibáis una pedrada que os prive de un ojo o una bala que os prive de una pierna, haréis de modo que creáis que el colmo de las perfecciones humanas consiste en ser tuerto, o cojo, según el caso.

¡Cuán repugnante y venenosa filosofía de cobardes y pícaros! Y eso es, en resumidas cuentas, nuestra Asunción: una cobarde y una pícara, que hace de su inmensa cobardía moral, de su rechoneo y asqueante fariseísmo, un aparatoso tema literario de edificación y embobamiento de tontos. Y si no me ereéis a mí, ahí está ella misma para que os vaya mostrando la grosera hilaza moral que hay debajo de sus mohines y melindres de niña romántica.

En primer lugar, ved lo que ella le dice a su tío don Jerónimo de su llorado novio muerto:

“D. Jerónimo.—Pero, vamos a ver: no quieres ser franca conmigo. ¿De veras tú estabas enamorada de Victorito? ¿Me per-

Si no lo hace por amor al muerto, ¿por qué lo hace? ¿Será por amor a los vivos, por asegurar, con la viudez, el bienestar de su familia? No, porque ella misma se encarga de quitarnos ese resto de ilusión, asegurándonos constantemente a lo largo de la obra que hasta la subleva la mera suposición de que actúa por ese móvil. ¿Qué pensar entonces?

Pues para no exponernos a ofenderla con nuestros malos pensamientos, oigámosle a ella misma la explicación del intríngulis y encámsle a pié juntillas lo que nos dice:

“Esta viudez de mi corazón que, mi carácter, y luego la expectación curiosa de las gentes, las habillitas de todos, han ido... poetizando unas veces, ridiculizando otras... todo esto ha formado a mi alrededor un ambiente en que ya sólo la insistencia puede inspirar respeto. Para alterar mi vida sin exponerme del todo al ridículo, sería preciso una gran pasión, y las grandes pasiones son siempre trágicas. Me asusta la tragedia; pero me asusta más el ridículo.”

¿Se enteran ustedes ahora? Una de dos: o no creemos esto que nos dice y en tal caso no tenemos más remedio que creer que el único móvil es la avara idea de explotar en vida la chochez de los marqueses y heredarles en muerte, o lo creemos todo tal como nos lo ha contado. Pues bien, si lo creemss, queda peor parada todavía, desde el punto de vista moral, la mosquita muerta. Porque ¿qué es peor? ¿Fingir lo que no se siente con el sordido designio de hacer un buen negocio, o renunciar a vivir su propia vida, y hacer de ésta un papel, una comedia, por temor a la opinión de los demás, al ridículo?

¡Santo Dios! ¡Con lo que nos sale el gran don Jacinto ahora, en el momento en que debemos suponerle en el disfrute de su mayor madurez mental! Presentándonos como ejemplo de heroísmo moral digno de admirarse y de imitarse, el caso éste de renuncia suicida a las más fuertes y humanas aspiraciones sólo por el cobarde y vil miedo burrués al «qué dirán». De alguien que por agarrar una fortuna (palanca de acción formidable) se sometió a un sacrificio, algo se puede esperar que valga la pena; pero de quien, por un necio, cobarde y odioso horror al qué dirán, se resigna a inmolarse su juventud toda a la tarea idiota de ir cargando toda la vida con un ataúd, ¿qué pensar sino que está muerto y que hace buena pareja con el otro muerto del ataúd? Dejad que los muertos entierren a los muertos, creo que dije Jesús, y repito yo aquí ante este lúgubre y curioso desfile de la «Inmaculada de los Dolores» Pasa el novio muerto; detrás de él,

Asunción, y detrás de Asunción, don Jacinto, que también está muerto y bien muerto.

Sí, mi señor Benavente: usted está muerto. Todo aquel que lea sus dramas tendrá que convenir en que carece usted del calor de los vivos, del ímpetu y emoción de los dotados de la exuberante vitalidad que distingue a los héroes del pensamiento o del arte. ¿En qué momento de qué obra deja usted revelación alguna de que siente o piensa fuertemente? Su actitud eterna, cuando no es de un sentimentalismo palabrero, desmedrado y hueco, que acusa una sensibilidad tan toseca que da grima, es de un escepticismo flácido y miope de burgués «escamado», de esos que a fuerza de no ser más que un saco de dinero o de egoísmos bajos, acaban por creer irremediamente que el mundo no es más que un pretexto para robarles o para pincharlos. Yo no sé, amigo, cuando le siento a usted más sepulcral, más cadáver; cuando por falta de genuina emotividad desciende usted a los groseros motivos sentimentaloides de un Pérez Escribá, Núñez de Arce o Carolina Invernizio, o cuando, por falta de genuina intelectualidad, cae usted en el chabacano y pueril amaneramiento (tan español e hispano americano) de creer, o fingir que cree que el mundo es sólo un hatajo de pillos y malandrines y que nada vale la pena. De este necio y teatral escepticismo de tendero quebrado, que nos repartimos los unos a los otros, en forma de chistes y agudezas, los candorosos intelectuales hispano-parlantes, convencidísimos de que ello nos acredita de pertenecer a la flor de la espiritualidad, es que está llena la obra (y yo deduzco que la persona también) de usted, y por consiguiente, usted, mi señor, está muerto y bien muerto. Y como no sería extraño que a propósito de esto que vengo diciendo piense usted en otros escepticismos, como por ejemplo, el de Anatole France, formulo esta pregunta antes de despedirme: ese escepticismo, verdaderamente demoleador—y no frío, estéril y ventrilmente zumbón como el de usted—¿es otra cosa en realidad que una forma de ataque a lo que se odia de veras, con pasión, con alma (cosa que usted desconoce), y al mismo tiempo de defensa, muy vehemente y generosa, de aquellas cosas del mundo que se aman, que se desean, que se reclaman con hambre y sed de apóstol? ¿Qué tiene que ver el escepticismo, combativo e inflamado de ardores de humanidad, de un Anatole France, con este nuestro estúpido escepticismo de cuartel o mentidero de frailes? Pero esto ya merece capítulo aparte, y algún día, quizás muy pronto, lo hemos de tratar.

Cuerpos deformes e impuros, almas de infamia y desdoro;
 ¡todos los frutos podridos del árbol humano! a coro,
 con lenguas atormentadas, dábanle su parabién;
 y él, entre tantas lacerias, pasaba humilde y hermoso
 aplicando a las heridas vendas de amor generoso
 y enderezando conciencias con la ortopedia del Bien...

Y un día creyó encontrarla en el dolor de su raza,
 y puso de manifiesto su corazón en la plaza,
 mas sus hermanos no oyeron o no supieron oír;
 y es que nuestro pensamiento es actual y limitado,
 mientras la voz de los dioses o del Profeta Inspirado
 desciende desde una nube y suena en el porvenir...

Y al fin sus ojos cegaron de mirar tanta impureza.
 El, que juzgaba la vida como un raudal de belleza
 inagotable, cerrose a todo halago ulterior
 y se sumió, quebrantado por los golpes de la liza,
 en esa actitud sedente que ya la piedra eterniza;
 ¡Esperando que se cumpla la voluntad del Señor!

¡Oh, don Benito! Si mi alma fuera lo bastante pura
 para asumir el reposo de vuestra inmensa figura;
 yo os la entregaría—débil y amilanado sostén—
 porque os contara al oído, con infinita cautela,
 —¡lazarillo emocionado cual la dolorosa Nela!—
 las maravillas del mundo que ya esos ojos no ven.

Ella os pintaría la vida como una flor sin mancha,
 os dijera que del odio desapareció la semilla,
 que al fin la Verdad Eterna ha puesto en fuga al dolor,
 y mi acento fuera, entonces, impetuoso y exaltado,
 porque llegar no pudiera, hasta el oído afinado,
 de qué manera, los hombres, van imponiendo el Amor...

Abuelo glorioso y santo, definidor de energía;
 tan claro y tan melodioso que erais como el propio día
 y hoy vais con la sombra a cuevas como una pesada cruz.
 ¡Dadme, cieguito bueno, dadme las manos pladosas
 y ascienda mi alma a la eterna revelación de las cosas
 por la rampa iluminada de vuestros ojos sin luz!

TOMAS MORALES

(De «España».)

COMO HERMANA Y HERMANO

(LOS SENDEROS OCULTOS)

Como hermana y hermano
 vamos los dos cogidos de la mano...
 En la quietud de la pradera hay una
 blanca y radiosa claridad de luna.

Y el paisaje nocturno es tan risueño
 que con ser realidad parece sueño.
 De pronto, en un recodo del camino,

oímos un cantar... Parece el trino
 de un ave nunca oída.
 Un canto de otro mundo y otra vida...

¿Oyes?—me dices—y a mi rostro juntas
 tus pupilas preñadas de preguntas.

La dulce calma de la noche es tanta

que se escuchan latir los corazones,
Yo te digo: no temas, hay canciones
que no sabremos nunca quién las canta.

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...
Besado por el soplo de la brisa,
el estanque cercano se divisa...

Bañándose en las ondas hay un astro;
un cisne alarga el cuello lentamente
como blanca serpiente
que saliera de un huevo de alabastro...

Mientras miras el agua silenciosa,
como un vuelo fugaz de mariposa
sientes sobre la nuca el cosquilleo,
la pasajera onda de un deseo,

el espasmo sutil, el calofrío
de un beso ardiente cual si fuera mío...
Alzas a mí tu rostro amedrentado

y trémula murmuras ¿me has besado?

Tu breve mano oprime
mi mano; y yo a tu oído: ¿sabes? Estos
besos nunca sabrás quién los imprime...
Acaso ni siquiera ni son besos!

En un desfalleciente desvarío,
tu rostro apoyas en el pecho mío,
y sientes resbalar sobre tu frente
una lágrima ardiente...

Me clavabas tus pupilas soñadoras
y tiernamente me preguntas: ¿lloras?

Secos están mis ojos... Hasta el fondo
puedes mirar en ellos... Pero advierte
que hay lágrimas nocturnas—te respondo—
que no sabemos nunca quién las vierte...

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
(De «Colombia»).

LA ELEGIA DE MIS MANOS

A ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Manos, mis pobres manos, instrumento
de una voluntad frágil, de un dolido
corazón y de un loco pensamiento,
Manos, mis pobres manos, que a la clave
del porvenir obscuro se han tendido
—tal como vuela al horizonte al ave—
en busca de ideal y de esperanza,
de fe, sueño y amor; manos que han sido
enemigas del odio y la venganza.

¡Oh, manos de estructura femenina,
que son la herencia de una raza fina,
de cuyo arte magnífico y bizarro
ofrecen arqueológicos ejemplos,
la curva de sus ánforas de barro
y el encaje de piedra de sus templos!

Manos tranquilas, manos laboriosas
que así tocaron, dóciles y buenas,
bien un rosal, sin abatir las rosas,
o un corazón, sin despertar las penas;
y que sufrieron, con gentil desmayo,
la ingratitud, el mal y la mentira,
sin diseñar de la amenaza el rayo
ni conocer el gesto de la ira.

Manos, que, con un leve movimiento,
si la ilusión en tacto se transforma,

llevan al insaciable pensamiento
por el mundo infinito de la forma.

Manos que no declaman
la vil comedia, manos que no llaman,
al plobeyo motín, ni, en los tumultos,
puñales son que esgrimen los insultos,
ni siervas de las cóleras que braman,
¡Tan hurañas a todos los estragos!
¡Tan dispuestas a todas las justicias!
¡Tan dúctiles a todos los halagos!
¡Tan fáciles a todas las caricias!
Nunca su piel morena has percutido,
mancha de Lady Macbeth, delatora!
y, llenas siempre de vital fluído,
curan a un can, levantan a un caído
y le secan los ojos al que llora,
y bendicen, al pájaro en el nido,
y en el cielo, a la aurora.

¡Oh manos, que en la vida pecadora,
al soñar castidades y ternuras,
fuisteis, en el oculto gineceo,
manos de liviandad, manos impuras
en la fiebre de carne del deseo.
Y que al ir por el mundo todavía,
sonámbulas de bien y de belleza,

aun queréis escribir, día por día,
las voces de una santa poesía
que recuerden mi amor y mi tristeza.

Manos que, en el grotesco
sainete de la humana tontería,
sólo saben trazar el arabesco
de una sutil y plácida ironía...

Ya vuestro ambiente juvenil no es sino
un aire melancólico y adusto,
languidez otoñal que pronto vino
a marchitar vuestra frescura... Es justo...

Ya no os tendéis ansiosas al Destino
para evocar de nuevo el espectáculo
alucinante de un amor divino,
y andáis temblonas, cual pidiendo un báculo
que apoyar en las piedras del camino.

Cumplase la sentencia del oráculo
que vió la delirante Quiromancia
en vuestras líneas... Cumplase la suerte
que abreviará, en silencio, la distancia
que va de los jardines de la infancia
a los pálidos mares de la muerte.

Y queréis reposar, manos... Ya pronto
se apagará la luz en mi tramonto.

Y entonces, en la sombra del olvido,
desnudas de joyas y esperanzas,
descansaréis, por fin, manos que han sido
enemigas del odio y la venganza.

Y por vuestras sensuales alegrías,
y por vuestras piadosas intenciones,
y por vuestras dolientes agonías,
y por vuestros impulsos, manos mías,
de limosnas y de consolaciones;
por los vasos de todas las orgías,
y el saludo de todos los cariños;
por las sabidurías
de mover fangos sin manchar armiños,
de ser castas y ser voluptuosas,
y de los senos erigir las rosas,
y acariciar la frente de los niños;
por la virtud como por la torpeza,
por la maldad como por la pureza,
por la dulzura con que habéis tocado
el universo azul de la Belleza;
por todos los consuelos que habéis dado,
por todas las caricias que habéis hecho,
por vuestro afán y por vuestra fatiga,
cuando yo duerma en el mortuario lecho,
¡que haya una mano amiga
que suavemente os quite, que os bendiga,
y que os extienda en cruz sobre mi pecho!...

LUIS G. URBINA

(Del libro reciente «Poemas Selectos».)



Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.-Panamá, R. de P.

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10a.--TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

CRISULFINA El remedio eficaz para el empeine.--PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

FALCO Y BORRASE

IMPRESORES - EDITORES

IMPRENTA - LIBRERIA - ENCUADERNACION - CASA EDITORIAL

PUBLICACIONES DE LA CASA:

LECTURAS, EGOS, RENOVACION

AGENTES DEL MAGAZINE INTERAMERICANO

“CUASIMODO”

DIRECCION:

7a. AVENIDA, ESTE, 42, APARTADO 638.

SAN JOSE - COSTA RICA

Cerrajería y Herrería

— DE —

Jaime Llavanera

Los productos de los talleres de este acreditado establecimiento merecieron el

GRAN PREMIO EN LA

Exposición de Panamá de 1916

Antes de ordenar cualquier trabajo conviene consultar los precios y condiciones de este establecimiento

DIRECCION:

Calle H No. 6, Panamá, R. de P.

Apartado de Correos No. 60. — Teléfono No. 509.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas. Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work

PROMESA CUMPLIDA

EL DIABLO

como lo anunció acaba de recibir el mejor surtido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ULTIMAS CREACIONES DE ARTE. -- LOS MEJORES MODELOS
en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS CAPRICIOSOS.--TODO A PRECIOS REDUCIDOS
Hay para todos los gustos y para todas las posibilidades.

EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cristalería y loza para comedor y cocina.

PROCURE ANTES DE COMPRAR CUALQUIER COSA VER PRIMERO
EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quincallería y loza para
cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA, R. DE P.

No. 86, TELÉFONO No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia"

DROGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AVE. CENTRAL No. 108,

PANAMÁ, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas america-
nas y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS

VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo: Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones
de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en ge-
neral y de fundición inclusive.

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUI-
NARIAS PARA INGENIOS.

Teléfono 84 de

PINEL HERMANOS

KIOSKO CASTILLO

Agencia de publicaciones
nacionales y extranjeras

RENOVACION CONSTANTE DE LOS
MEJORES PERIODICOS y REVISTAS

AGENTES DE "GUASIMODO"

importante magazine interamericano
de información mundial, afirmación
de ideas renovadoras y afluencia
de los valores intelectuales predomi-
nantes en España y América.

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio
a donde convergen las miradas de to-
dos los hombres de negocio por las mil
oportunidades que ofrecen la feracidad
de sus tierras y sus facilidades de trans-
portes con motivo del nuevo ferroca-
rril.

Pero el forastero que llega a David
necesitaba un sitio confortable en don-
de descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el
pasajero con todo el confort que puede
obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien venti-
lados; Servicio sanitario, eficiente y
magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David.

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GARU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 616

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central N°. 125.-Panamá, R. de P.
Direcciones: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de auto-
- - - móviles - - -

Agencia de Llantas para Automóviles Marca

AJAX

ESPECIALIDAD en artículos de **Yale**, como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

LA CASA ROSADA

S. ODOR, PROPIETARIO

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado

Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROCQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LICORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS CLASES

Para una buena mesa,
no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL,

JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y Cía.

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jaén
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.

Apartado, No. 63.—Teléfono, 579 ---Dirección
Telegráfica, "Melco".

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE
RECETAS Y ANALISIS QUIMICOS.

VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa ni el trato de su familia.

QUIERE USTED ENCONTRAR LA CASA IDEAL?

Solicite por la familia

IBAÑEZ GARMENDIA

56 W. 112 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los muelles de Nueva York y está usted salvado.

PRECIOS RACIONALES
SE HABLA ESPAÑOL E INGLES.

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIA,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relacionese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo
para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3

Apartado No. 660

Teléfono 429

COLON:

Frente al Parque

Apartado Número

Teléfono 279

Por Cable: "Padrós"

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 66. PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre sajen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPEL CERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

CANAVAGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.- PANAMA.- R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos
como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros
objetos curiosos muy propios para regalos de boda

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cía.

Avenida Norte, Plazuela Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zarzas	Olanes	Letines	Encajes	Punto Inglés	Pañuelos
Betones	Cintas	Driles	Peines	Bogotanas	Medias
Máquinas de coser	Lona	Lonillas	Rifles	Cápsulas	Revólveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JABON “LA POPULAR,” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA

Telef. 614

PANAMA

Telef. 536

CRISTOBAL

Telef. 226

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

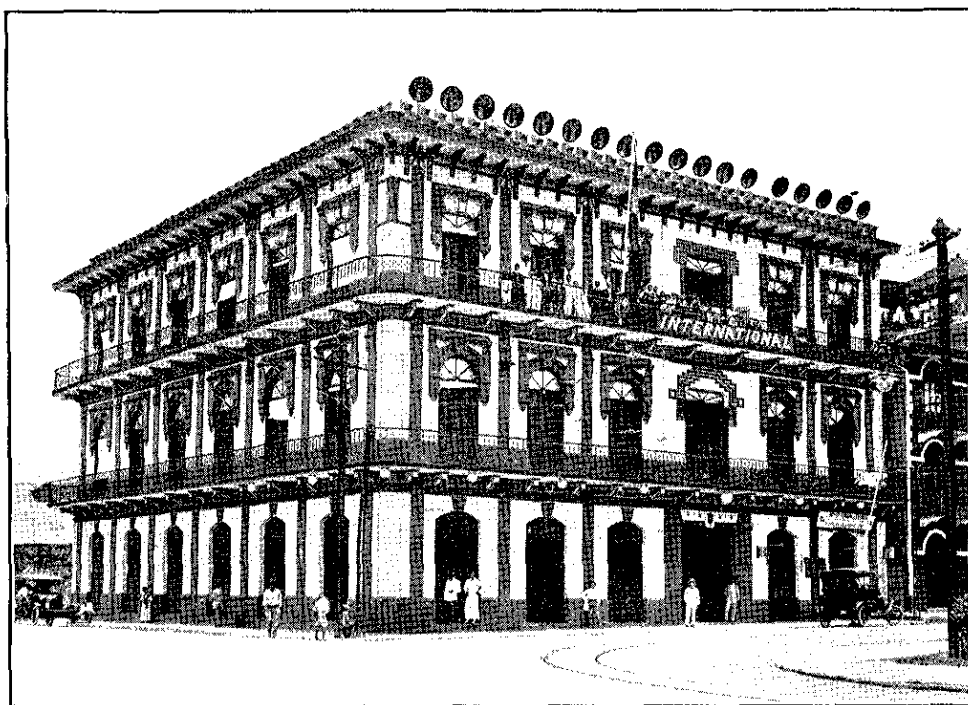
HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS.—PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO

EXCELENTE COCINA FRANCESA



EL MEJOR de todos y más confortable Hotel: edificio contra incendio situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 323.—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;
LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;
LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMENEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:

FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

**SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAO Y JUSTO AROSEMENA.**

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.